H

ace ya varios años que las noticias en Colombia y en el Mundo hablan de acontecimientos que generan mucha preocupación. Algunas instituciones educativas hemos encontrado hechos desastrosos como violencia, inseguridad, una juventud entregada a los vicios y a sus propios deseos. Lo peor de todo es que hemos encontrado hasta hechos de MUERTE.

Sé que es algo que no se presenta en todas las instituciones educativas, pero no es el caso: la verdad es algo que no debería presentarse en ninguna parte del MUNDO.

¿Quiénes son los culpables: los estudiantes, el gobierno, los padres, los colegios o los MAESTROS? Yo creo que más que identificar culpables, hay que buscar la solución de esta problemática. Me surgen dos preguntas en este momento, que son: ¿Cómo los maestros podemos ayudar para que estas noticias no se presenten más en nuestro entorno? ¿Qué clase de maestro es el que requiere esta sociedad actual? Realmente se requiere, a gritos, un MAESTRO ÍNTEGRO.

¿Y que es un MAESTRO ÍNTEGRO? Estas dos palabras abarcan muchas cosas. Primero la palabra MAESTRO tiene origen en el latín MAGISTER, que se deriva de MAGIS, que quiere decir MÁS, que es sinónimo de EXCELENCIA. En el MAESTRO esa excelencia se debe reflejar en que esté dotado de conocimientos y habilidades para enseñar, dando lo máximo a sus estudiantes.

La segunda palabra ÍNTEGRO significa que algo está completo y no le hace falta nada. En ese orden de ideas el maestro es una persona dotada de excelencia en todos los aspectos de su vida y que va mas allá de transmitir conocimientos, ya que sin el mínimo egoísmo lo da todo por sus semejantes, esperando de ellos un desarrollo personal que impacte a la sociedad por completo. Es el mejor sembrador de enseñanzas para que la vida de cada persona dé frutos abundantes de PAZ, JUSTICIA y FELICIDAD.

El Padre Peter-Hans Kolvenbach señala: “En un centro educativo de la Compañía de Jesús la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae en definitiva no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extra escolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios.” (Extraído del documento: La formación de los profesores a la luz de la [Pedagogía Ignaciana](http://www.pedroarrupe.com.br/upload/formacion.pdf). 1998, p.2).

Por lo tanto, un maestro que hable varios idiomas, que tenga todo el conocimiento y que sepa de todas las ciencias, pero que no tenga amor para enseñar, no debería llamarse maestro, porque la palabra MAESTRO es para aquella persona que, además de tener muchas cualidades, conocimientos y habilidades, tiene el compromiso genuino de entregar gran parte de su vida a edificar al prójimo.

*Khadyd Arciria Garrido*